

F. NIETZSCHE. *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid, Alianza, págs. 45-59.

## 1) GUÍA DE LECTURA DE LOS PÁRRAFOS SELECCIONADOS:

### LA «RAZÓN» EN LA FILOSOFÍA

- 1 Crítica al aspecto ontológico de la metafísica. Nietzsche critica la creación de categorías (que no son más que momias del conocimiento) como un medio para aquietar el devenir incesante de la realidad.
 

Los filósofos han negado el devenir afirmando la quietud; han negado la pluralidad afirmando la unidad; ... En una palabra, han negado el *conocimiento sensitivo* por considerarlo engañoso, porque nos ofrece una realidad que no queremos asumir porque no permanece. Y así se acaba negando la realidad, negando al cuerpo y afirmando otra realidad donde habitan los conceptos o categorías (fijos y permanentes).
- 2 Para Nietzsche, el único filósofo que no falseaba la realidad fue Heráclito. Ya dijimos que el único punto de coincidencia entre Parménides y Heráclito es que ambos son racionalistas (Heráclito también renegaba de los sentidos), porque mantienen que la razón es la única que puede desentrañar lo que en realidad son las cosas. Pero lo que capta la razón era distinto para ambos:
  - Para Parménides capta la quietud: el devenir es mera ficción, mera apariencia.
  - Para Heráclito la realidad es puro devenir, cambio y multiplicidad.

Para Nietzsche los sentidos no nos engañan, nos engañamos nosotros mismo al interpretarlos. Nosotros, por nuestra inseguridad, por el miedo, transformamos su testimonio en mentira.
- 3 La ciencia ha rescatado del rincón ignominioso a los sentidos, valorándolos como los órganos que necesita para capturar la realidad. Todo lo demás es metafísicamente no-ciencia. Hay otras ciencias que no necesitan de los sentidos: la lógica y la matemática.
- 4 Los conceptos surgen de una experiencia originaria, única, irrepetible. De esa experiencia surge una metáfora (totalmente abierta, con posibilidad de admitir distintas interpretaciones); cuando se olvida el origen metafórico, esa experiencia se convierte en algo inamovible: se petrifica en el concepto. Pero la realidad no se puede petrificar, encerrar, capturar... Por lo que los conceptos acaban siendo vacíos. Lo último, por tanto, son los conceptos y, de entre ellos, el concepto de Dios.
 

Dios surge del miedo, de la impotencia que siente el hombre en sí mismo. Por eso, ninguna religión ha contenido jamás una verdad. Y Dios, lo último, lo superior, no puede provenir de lo inferior, el hombre, así que, se acaba convirtiendo en lo primero, en la causa primera. Todas las cosas superiores tienen que tener una procedencia distinta, no pueden proceder del mundo cambiante, por lo tanto, proceden del mundo superior, el mundo inteligible.

Los inventores de la religión son enfermos mentales y crean un remedio que es peor que la enfermedad misma.
- 5 Estamos necesitados del error de las categorías porque en ellas encontramos seguridad y reposo. El lenguaje (como producto de la razón) es el responsable de que permanezcamos en el error, de la misma manera que el «ojo» parece ver el verdadero movimiento de los planetas y no es más que una ilusión.
 

Nietzsche realiza un recorrido histórico de cómo aparece el lenguaje y cómo se produce la categorización de la realidad:

  - La génesis del lenguaje es la misma génesis del hombre. El lenguaje se convierte en un fetiche (algo digno de adoración).
  - Consciencia del yo como causa y como sustancia.
  - Del concepto «yo» surge el concepto «ser» (en el sentido tradicional del término).
  - RACIONALISMO: el criterio de certeza es el sujeto utilizando las categorías (palabras solo) de la razón. Concluyeron que las categorías (únicas) no pueden surgir de la experiencia (múltiple).

El hombre (su alma, lo más importante) ha habitado en otro mundo (alusión al mundo inteligible de Platón) y en ese contemplamos la verdad.

Nietzsche afirma que no hay otro mundo ni otra verdad más que ésta. Las categorías no son más que palabras persuasivas, engañosas palabras. La más persuasiva, la más grande y más engañadora es «Dios». Mientras sigamos confiando en la gramática, la idea de Dios permanecerá.
- 6 Cuatro tesis que sintetizan su crítica a la invención de otro mundo y la calificación de éste como mundo aparente:
  1. Las razones que los filósofos aducen para tachar a este mundo de aparente son las que justifican su realidad.
  2. Los calificativos asignados al ser son los que designan al no-ser, y por oposición al mundo real se construye el *mundo verdadero* (*Falso: sólo es una ilusión óptica*).
  3. La invención de otro mundo es fruto del sinsentido, del empequeñecimiento, de la huida de la vida, de una venganza contra la vida.
  4. La división de la realidad en dos mundos es síntoma de decadencia. Alusión a las formas dionisiacas: actitud de los griegos (antes de la tradición socrática y platónica) en la que lejos de rechazar y darle la espalda a la vida, se funde con la vida, con todo su dramatismo y toda su desesperación, pero también con toda su grandeza.

## 2) EL TEXTO: La «razón» en la filosofía

### 1

¿Me pregunta usted qué cosas son idiosincrasia en los filósofos?... Por ejemplo, su falta de sentido histórico, su odio a la noción misma de devenir, su egipticismo. Ellos creen otorgar un *honor* a una cosa cuando la deshistorizan, *sub specie aeterni* [desde la perspectiva de lo eterno], -cuando hacen de ella una momia. Todo lo que los filósofos han venido manejando desde hace milenios fueron momias conceptuales; de sus manos no salió vivo nada real. Matan, rellenan de paja, esos señores idólatras de los conceptos, cuando adoran, -se vuelven mortalmente peligrosos para todo, cuando adoran. La muerte, el cambio, la vejez, así como la procreación y el crecimiento son para ellos objeciones, -incluso refutaciones. Lo que es no *deviene*; lo que deviene no *es*... Ahora bien, todos ellos creen, incluso con desesperación, en lo que es. Más como no pueden apoderarse de ello, buscan razones de por qué se les retiene. «Tiene que haber una ilusión, un engaño en el hecho de que no percibamos lo que es: ¿dónde se esconde el engañador? - «Lo tenemos, gritan dichosos, ¡es la sensibilidad! Estos sentidos, *que también en otros aspectos son tan inmorales*, nos engañan acerca del mundo *verdadero*. Moraleja: deshacerse del engaño de los sentidos, del devenir, de la historia [*Historie*], de la mentira, -la historia no es más que fe en los sentidos, fe en la mentira. Moraleja: decir no a todo lo que otorga fe a los sentidos, a todo el resto de la humanidad: todo él es «pueblo». ¡Ser filósofo, ser momia, representar el monótono-teísmo con una mímica de sepulturero! - ¡Y, sobre todo, fuera el *cuervo*, esa lamentable *idée fixe* [idea fija] de los sentidos!, ¡sujeto a todos los errores de la lógica que existen, refutado, incluso imposible, aun cuando es lo bastante insolente para comportarse como si fuera real! ...»

### 2

Pongo a un lado, con gran reverencia, el nombre de *Heráclito*. Mientras que el resto del pueblo de los filósofos rechazaba el testimonio de los sentidos porque éstos mostraban pluralidad y modificación, él rechazó su testimonio porque mostraban las cosas como si tuviesen duración y unidad. También Heráclito fue injusto con los sentidos. Estos no mienten ni del modo como creen los eléatas ni del modo como creía él, -no mienten de ninguna manera. Lo que nosotros *hacemos* de su testimonio, eso es lo que introduce la mentira, por ejemplo, la mentira de la unidad, la mentira de la coseidad, de la sustancia, de la duración... La «razón» es la causa de que nosotros falseemos el testimonio de los sentidos. Mostrando el

devenir, el perecer, el cambio, los sentidos no mienten... Pero Heráclito tendrá eternamente razón al decir que el ser es una ficción vacía. El mundo «aparente» es el único: el «mundo verdadero» no es más que un añadido mentiroso...

### 3

- ¡Y qué sutiles instrumentos de observación tenemos en nuestros sentidos! Esa nariz, por ejemplo, de la que ningún filósofo ha hablado todavía con veneración y gratitud, es hasta este momento incluso el más delicado de los instrumentos que están a nuestra disposición: es capaz de registrar incluso diferencias mínimas de movimiento que ni siquiera el espectroscopio registra. Hoy nosotros poseemos ciencia exactamente en la medida en que nos hemos decidido a *aceptar* el testimonio de los sentidos, -en que hemos aprendido a seguir aguzándolos, armándolos, pensándolos hasta el final. El resto es un aborto y todavía-no-ciencia: quiero decir, metafísica, teología, psicología, teoría del conocimiento. O ciencia formal, teoría de los signos: como la lógica, y esa lógica aplicada, la matemática. En ellas la realidad no llega a aparecer, ni siquiera como problema; y tampoco como la cuestión de qué valor tiene en general ese convencionalismo de signos que es la lógica.

### 4

La *otra* idiosincrasia de los filósofos no es menos peligrosa: consiste en confundir lo último y lo primero. Ponen al comienzo, como comienzo, lo que viene al final - ¡por desgracia!, ¡pues no debería siquiera venir! - los «conceptos supremos», es decir, los conceptos más generales, los más vacíos, el último humo de la realidad que se evapora. Esto es, una vez más, sólo expresión de su modo de venerar: a lo superior no le es lícito provenir de lo inferior, no le es lícito provenir de nada... Moraleja: todo lo que es de primer rango tiene que ser *causa sui* [causa de sí mismo]. El proceder de algo distinto es considerado como una objeción, como algo que pone en entredicho el valor. Todos los valores supremos son de primer rango, ninguno de los conceptos supremos, lo existente, lo incondicionado, lo bueno, lo verdadero, lo perfecto -ninguno de ellos puede haber devenido, por consiguiente, *tiene que ser causa sui*. Mas ninguna de esas cosas puede ser tampoco desigual una de otra, no puede estar en contradicción consigo misma... Con esto tienen los filósofos su estupendo concepto «Dios» ... Lo último, lo más tenue, lo más vacío es puesto como lo primero, como causa en sí, como *ens realissimum* [ente realísimo] ... ¡Que la humanidad haya tenido que tomar en serio las dolencias cerebrales de unos enfermos tejedores de telarañas! - ¡Y lo ha pagado caro! ...

## 5

-Contraponamos a esto, por fin, el modo tan distinto como nosotros (-digo nosotros por cortesía...) vemos el problema del error y de la apariencia. En otro tiempo se tomaba la modificación, el cambio, el devenir en general como prueba de apariencia, como signo de que ahí tiene que haber algo que nos induce a error. Hoy, a la inversa, en la exacta medida en que el prejuicio de la razón nos fuerza a asignar unidad, identidad, duración, sustancia, causa, coseidad, ser, nos vemos en cierto modo cogidos en el error, necesitados al error; aun cuando, basándonos en una verificación rigurosa, dentro de nosotros estemos muy seguros de que es ahí donde está el error. Ocurre con esto lo mismo que con los movimientos de una gran constelación: en éstos el error tiene como abogado permanente a nuestro ojo, allí a nuestro *lenguaje*. Por su génesis el lenguaje pertenece a la época de la forma más rudimentaria de psicología: penetramos en un fetichismo grosero cuando adquirimos consciencia de los presupuestos básicos de la metafísica del lenguaje, dicho con claridad: de la razón. *Ese fetichismo* ve en todas partes agentes y acciones: cree que la voluntad es la causa en general, cree en el «yo», cree que el yo es un ser, que el yo es una sustancia, y *proyecta* sobre todas las cosas la creencia en la sustancia-yo -así es como crea el concepto «cosa» ... El ser es añadido con el pensamiento, es *introducido subrepticamente* en todas partes como causa; del concepto «yo» es del que se sigue, como derivado, el concepto «ser» ... Al comienzo está ese grande y funesto error de que la voluntad es algo que *produce efectos*, -de que la voluntad es una facultad... Hoy sabemos que no es más que una palabra... Mucho más tarde, en un mundo mil veces más ilustrado, llegó a la consciencia de los filósofos, para su sorpresa, la *seguridad*, la *certeza* subjetiva en el manejo de las categorías de la razón: ellos sacaron la conclusión de que esas categorías no podían proceder de la *empiria*, -la *empiria* entera, decían, está, en efecto, en contradicción con ellas. *¿De dónde proceden, pues?* -Y tanto en India como en Grecia se cometió el mismo error: «nosotros tenemos que haber habitado ya alguna vez en un mundo más alto (-en lugar de *en un mundo mucho más bajo*: ¡lo cual habría sido la verdad!), nosotros tenemos que haber sido divinos, ¡pues poseemos la razón!» .... De hecho, hasta ahora nada ha tenido una fuerza persuasiva más ingenua que el error acerca del ser, tal como fue formulado, por ejemplo, por los eléatas: ¡ese error tiene en favor suyo, en efecto, cada palabra, cada frase que nosotros pronunciamos! -También los adversarios de los eléatas sucumbieron a la seducción de su concepto de ser: entre otros Demócrito, cuando inventó su *átomo*... La «razón» en el lenguaje: ¡oh, qué vieja hembra engañadora! Temo que no vamos a desembarazarnos de Dios porque continuamos creyendo en la gramática...

## 6

Se me estará agradecido si condenso un conocimiento tan esencial, tan nuevo, en cuatro tesis: así facilito la comprensión, así provocho la contradicción.

*Primera tesis.* Las razones por las que «este» mundo ha sido calificado de aparente fundamentan, antes bien, su realidad, -otra especie distinta de realidad es absolutamente indemostrable.

*Segunda tesis.* Los signos distintivos que han sido asignados al «ser verdadero» de las cosas son los signos distintivos del no-ser, de la nada, -a base de ponerlo en contradicción con el mundo real es como se ha construido el «mundo verdadero»: un mundo aparente de hecho, en cuanto es meramente una ilusión óptico-moral.

*Tercera tesis.* Inventar fábulas acerca de «otro» mundo distinto de este no tiene sentido, presuponiendo que no domine en nosotros un instinto de calumnia, de empequeñecimiento, de recelo frente a la vida: en este último caso tomamos venganza de la vida con la fantasmagoría de «otra» vida distinta de ésta, «mejor» que ésta.

*Cuarta tesis.* Dividir el mundo en un mundo «verdadero» y en un mundo «aparente», ya sea al modo del cristianismo, ya sea al modo de Kant (en última instancia, un cristiano *alevoso*), es únicamente una sugestión de la *décadence*, -un síntoma de vida descendente... El hecho de que el artista estime más la apariencia que la realidad no constituye una objeción contra esta tesis. Pues «la apariencia» significa aquí la realidad *una vez más*, sólo que seleccionada, reforzada, corregida... El artista trágico no es un pesimista, -dice precisamente *sí* incluso a todo lo problemático y terrible, es *dionisiaco*...

## Actualidad de Nietzsche

Nietzsche representa, según algunos estudiosos, el pensamiento más radical y profundo de la segunda mitad del XIX, y de una vasta influencia en el siglo XX. Junto con Marx ("infraestructura") y Freud ("inconsciente"), forma la terna de desenmascaradores de la cultura occidental. Es un pensador sugestivo por los temas que toca (crítica de la moral, "muerte de Dios", afirmación de la vida, nihilismo), y oscuro por la manera de expresarse mediante aforismos y metáforas, lo que le convierte en opinión de uno de sus mejores estudiosos, Eugen Fink, en un filósofo enmascarado; ese hecho hace que su filosofía esté sujeta a muchas interpretaciones y desconozcamos su verdadero pensamiento.

Su crítica despiadada al concienzialismo y al dogmatismo racionalista ha tenido gran influencia en el psicoanálisis de S. Freud. Para Freud la conciencia no es más que la superficie de nuestro interior, siendo el autoengaño y la superficialidad las formas más comunes de actuar del yo. Recordemos que Freud forma parte de la terna de desenmascaradores de la cultura occidental.

La exaltación de las fuerzas instintivas e irracionales y el nihilismo forma parte de las influencias de las que se alimenta la corriente del existencialismo; la diferencia entre nuestro autor y el existencialismo es clara: el sentido amable y divertido de la vida frente a la angustia y la desesperación de una vida finita.

Por último, señalaremos las influencias de Nietzsche en la literatura y la filosofía española contemporánea: Pío Baroja en *El árbol de la ciencia*, Ortega y Gasset en *Verdad y perspectiva*, así como ciertas obras de Nietzsche, como *Así habló Zaratustra*, influyó en el pensamiento de María Zambrano.